

TIEMPO DE CUARESMA

18 de Febrero

Miércoles de Ceniza

PENITENCIA CUARESMAL

Caminos de conversión. El Miércoles de Ceniza abre la Cuaresma, esto es, los cuarenta días que la Iglesia dedica a la conversión y a la penitencia con Cristo. La ceniza que la Iglesia impone en la frente de sus hijos, es la señal exterior de una humilde penitencia interna y externa realizada ante el Señor, más que ante los hombres (Mt 6,1).

Por ser nosotros pecadores y por serlo también los demás, hemos de hacer penitencia con Cristo por los pecados propios y ajenos, cumpliendo en nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (Col 1,24). Los caminos de penitente conversión son muchos.

Recordemos el arrepentimiento de corazón (Jl 2,13) que nos reconcilia con Dios (2 Co 5,20) y con los hombres y nos acerca a las bendiciones de Dios para los de corazón contrito y humillado. Pensemos en el ayuno, que mortifica el apego excesivo a los manjares y a las bebidas, a las drogas y a las adicciones degradantes y nos priva de vez en cuando de la televisión, del "internet" o del tabaco, o de la vida cómoda e inmortificada, o de la conversación erótica y de las palabras hirientes, de las que Dios quiere que ayunemos. Pero no olvides que "tu ayuno lo note tu Padre que está en lo escondido" (Mt 6,18). Así se ayuna también de la ostentación ante los hombres.

La súplica para el perdón de los pecados es agradable a Dios, que nos escucha: "En el tiempo favorable te escuché; en el día de salvación te ayudo" (2 Co 6,2). Con el profeta Joel debemos clamar en la Cuaresma: "Perdona, Señor, perdona a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio" (Jl 2,17), hasta que "el Señor sienta celos por su pueblo y perdone su pecado" (Jl 2,18). La limosna ayuda a despegarnos de los bienes terrenos, favorece a los necesitados y nos lleva a esperar más en Dios que en nuestras obras: "Cuando hagas limosna no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha" (Mt 6,3). Es Dios quien nos salva y quien hace provechosa la limosna, como penitencia y conversión a Dios. El trabajo serio y constante frente a la ociosidad irresponsable, los propios sufrimientos y los ajenos, ofrecidos a Dios por los pecados de la humanidad y unidos al sufrimiento redentor de Cristo en la cruz, se convierten en un camino penitencial y en una satisfacción a Dios de suave olor.

Señor Jesús: que las prácticas cuaresmales apresuren nuestra conversión y nos acerquen más a Ti. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

19 de Febrero

Jueves después de Ceniza

EL CAMINO DE LA VIDA

Hay un camino que lleva a la vida. Amar a Dios y seguir sus caminos lleva a la vida (Dt 30,16); seguir a Cristo, negarse uno a sí mismo y cargar con la cruz hasta la muerte del propio yo, conduce a la vida en Cristo y a la salvación (Lc 9,23-24).

Este fue el camino de Cristo: aceptar una muerte redentora que lleva a la resurrección y a la vida (Lc 9,22). No hay otro camino para la salvación y la vida eterna más que el de Cristo, nuestro único Maestro y Salvador. Él muere por nosotros para que no vivamos sino por Aquél que murió y resucitó por nosotros (2 Co 5,15).

A este Cristo entregó Pedro su vida hasta morir por Él.

Nuestra vida ha de ser cristocéntrica. Sólo viviendo en Él y para Él, entraremos en el camino de la vida.

¡Auxílianos, Cristo crucificado, nuestra salvación y nuestro Camino!

Perdona a los que Te rechazan y no siguen tu camino.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

20 de Febrero

Viernes después de Ceniza

CRISTO ESPOSO

A nuestras vidas llega también la hora del esfuerzo, del sacrificio y del ayuno. Mientras Cristo el esposo, está presente, no es el momento de lágrimas de ayunos (Mt 9 15) sino de gozo, de alegría, de paz y de banquete. Cuando el Esposo se vaya (y íse va tantas veces!, por purificación nuestra, unas; otras, por el pecado humano), que entonces se exige la austeridad del ayuno: del ayuno penitencial para pagar y reparar de algún modo conveniente por nuestros pecados; del ayuno participativo y solidario, para que lo que no se gasta en propio provecho, pueda compartirse fraternalmente con los necesitados y los hambrientos. Así la abundancia de bienes del Esposo se comparte con más invitados a la Boda del Señor, y todos pasan a participar de la abundancia de Dios y de la gloria del Señor.

"Éste es el ayuno que yo quiero, -dice el Señor-: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos..., partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no cerrarte a tu propia carne (Is 58 6-7). Este es el ayuno solidario con el necesitado y con el pobre. Entonces es cuando el ayuno es provechoso para los otros, como don que comunica a los demás necesitados los bienes materiales y los espirituales.

¡Que venga a nosotros tu Reino, Señor, en donde participaremos de la abundancia, del gozo y de la plenitud de tus eternas Bodas! Y que aquí abajo nos entrenemos en hacer a los otros partícipes de los bienes y de la abundancia que Tú nos das.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

21 de Febrero

Sábado después de Ceniza

DIMENSIONES DE LA CONVERSIÓN

La Iglesia, especialmente en Cuaresma, nos invita a la conversión. La conversión a Dios transforma nuestro interior, cambia nuestro corazón, lava nuestros pecados y nos abre a la vida nueva y divina de hijos de Dios.

La conversión tiene una dimensión individual importantísima. Leví, al convertirse al seguimiento de Cristo, experimenta una transformación interior y exterior de su persona (Lc 5,27-32): "dejándolo todo, ... lo siguió".

La conversión a Dios tiene también una dimensión comunitaria. Nuestra conversión repercute en otros; les invita a cambiar por el ejemplo de vida, y la nueva conducta del convertido provoca efectos beneficiosos en los demás con alcance eclesial y comunitario. La conversión tiene repercusiones sociales; se llama a los pecadores al banquete y a la fiesta del perdón (Lc 5,29); se parte el pan con el hambriento (Is 58,7), se reconstruyen las ruinas (Is 58,12) para acoger al sin techo (Is 58,7); se huye del mal y del pecado; se celebran comunitariamente los días festivos (Is 58,13), dando a la religión su dimensión social; las buenas obras sirven a la comunidad, y Dios es glorificado en ellas.

La conversión fortalece y hace la comunidad de los creyentes.

Derrama, Señor, sobre tu pueblo las gracias de una conversión continuada, sin resistencias a la gracia y con una entrega decidida a tu servicio.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

22 de Febrero

Domingo de la 1ª Semana de Cuaresma

DIRIGENTES CRISTIANOS

Dios puso a Adán y Eva al frente de su creación para que la dirigieran según el querer y beneplácito divinos. Pero desobedecieron el precepto del Señor de no comer del árbol del bien y del mal (Gn 3,3) y perdieron los dones divinos que poseían para ellos y para sus descendientes. No fueron buenos responsables y guías para sus hijos.

El dirigente cristiano (en una familia, en un grupo, en una parroquia, ...) ha de estar sometido al querer del Padre celestial y a la guía de Cristo, el Señor, para poder enseñar con las palabras y las obras cómo se camina con rectitud según el querer del Señor. El dirigente cristiano ha aprendido a luchar victoriosamente contra la tentación y contra el pecado, con la ayuda de su Señor y Salvador de todos, pues "por el don de la gracia, que corresponde a un hombre solo, Jesucristo, desborda el don de Dios sobre la multitud" (Rm 5,15). "La obediencia de Cristo al Padre constituye justos a la multitud de los hombres" (Rm 5,19). De un modo parecido, la obediencia a Dios de los responsables en la Iglesia, atrae las bendiciones de Jesús sobre él mismo y sobre el pueblo que Dios le ha encomendado.

Vendrán las tentaciones a todos; también a los dirigentes, como pasó con Adán y Eva y con el mismo Jesús; pero en Cristo tendremos nuestra victoria, como tuvimos en Adán nuestra derrota. Vendrán las tentaciones de acumular la abundancia material y espiritual, del tener y del poseer: "Di que estas piedras se conviertan en panes" (Mt 4,3). Existe un paralelismo latente entre el buscar obtener el pan de modo prodigioso y el adquirir el fruto apetecible, pero prohibido: "tomó la fruta, la comió" (Gn 3,6) tanto Eva como Adán y cayeron en la tentación. Cristo, en cambio, rechazó la sugestión de Satanás de obtener un pan para sí por un milagro: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,4).

Vendrán las tentaciones de ser más que los otros, de estar por delante de los demás y precederlos en dones y prodigios: "Tírate abajo desde aquí... los ángeles te sostendrán en sus manos" (Mt 4,6), o se nos ofrecerá engañosamente "ser como Dios, versados en el conocimiento del bien y del mal" (Gn 3,5). De nuevo, Cristo nos precede con su ejemplo de dirigente vencedor del mal: "No tentarás al Señor tu Dios" (Mt 4,7).

Vendrán las tentaciones de un poder y de un dominio superior al de los otros hombres (e incluso al de Dios), cambiando sus normas y mandatos (Gn 3,3) por nuestros gustos y caprichos o queriendo tener poder sobre los reinos de la tierra (Mt 4,8-9), aun a costa de quedar sometidos a Satanás, el tirano y el opresor. Pero, el servidor y dirigente cristiano es fiel a Dios y sólo a Él se somete: "Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a Él sólo servirás" (Mt 4,10).

Danos, Señor Jesús, servidores tuyos fieles, que sepan sortear las tentaciones sin naufragar y salir vencedores Contigo, el Vencedor. Justifícanos con tu gracia y haznos participar de tu victoria sobre el maligno.

Enséñanos a dirigir a todos hacia Ti, el único Señor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

23 de Febrero

Lunes 1ª Semana de Cuaresma

EXAMEN DE SANTIDAD

Cuando Dios se pone a medir nuestra santidad, nuestra unión de amor y fidelidad con Él y nuestra plenitud cristiana, acude a un criterio de valoración exterior y verificable. Dios mira cómo son nuestras relaciones con los hermanos y desde ellas valora nuestra santidad interior: "No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues con su pecado. No guardarás rencor a tus parientes" (Lv 19,17-19).

Dios, que es santo, quiere que seamos santos como Él (Lv 9,2). Él revela su perfección y su santidad ante justos y pecadores, rodeándolos a todos con su constante amor y misericordia. Si en mí faltase ese amor misericordioso, yo no soy santo. Si no amo a mi prójimo, si no soy amable con él, si no le perdono, no soy santo. Si no me preocupo del hambriento y del encarcelado, del desnudo y del enfermo, para visitarlos y aliviarles (Mt 25,35-36), no soy santo. Me falta la verificación externa de un amor con obras.

Pero si acudo al enfermo y al hambriento, como al mismo Cristo para aliviarles, y Le pido que Él vaya conmigo, que soy inútil para remediar al enfermo y al desnudo, entonces empiezo a ser santo, porque dejo que Cristo, Señor poderoso, vaya conmigo a visitar a Cristo perseguido y despojado, azotado y dolorido en los hermanos necesitados. Voy desde Cristo al mismo Cristo, y esto es ya unión mística con Cristo y santidad.

Señor Jesús, el Santo de Dios: Tú nos has visitado a nosotros, débiles y pecadores, y nos has socorrido con tu misericordia. Enséñanos a imitarte en el amor a nuestro prójimo. Concédenos un amor con obras santas de servicio y misericordia con el necesitado, el hambriento, el forastero... Al final, Tú nos juzgarás por nuestras obras de amor. Danos tu gracia para realizarlas. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

24 de febrero

Martes 1ª Semana de Cuaresma

VOSOTROS REZAD ASÍ

Nosotros, indigentes, necesitamos de Dios. Y para acudir a Él, necesitamos de la oración: "Vosotros orad así" (Mt 6,9), nos dice Cristo. Es útil orar con las mismas palabras de Dios en la biblia o con las palabras de Cristo, en el Evangelio y en el "Padre nuestro".

Rezamos para que la Palabra de Dios, que salió de su boca, no vuelva vacía al Padre (Is 55,11), sino que su voluntad y su mandato se cumplan. Pedimos que Jesús y su Espíritu nos enseñen a orar. Si ellos guían nuestra plegaria, aprenderemos a orar eficazmente, a gustar la Palabra de Dios, convertida en oración profunda y en vida verdadera.

Pedimos, Señor, que sean santificados tu nombre y tu palabra, que nos das en tu Hijo. Glorificado sea tu Hijo, Palabra de vida. Venga a nosotros tu Palabra de Verdad y de poder, que realiza tu Reino entre nosotros. Venga a nosotros tu Santo Espíritu, que nos transforma en hijos tuyos. Háganse en nosotros tu palabra y tu voluntad, como se hacen en el cielo.

Danos hoy esa Palabra tuya que da vida; danos tu Palabra que sacia nuestras hambres; danos tu palabra, que es tu mismo Hijo Jesús. Perdona nuestras ofensas, cometidas contra Ti, contra tu Palabra poderosa en lo alto, y contra tu palabra, escondida en los hermanos. Danos tu palabra perdonadora, que quita el pecado del mundo y las ofensas cometidas contra nuestros hermanos.

Danos tu Palabra de poder para alejar las tentaciones en tu nombre y para atar los rencores y el pecado; danos tu Palabra de poder para someter el mal de los hombres, al maligno y a sus ángeles, pervertidos y pervertidores.

Siempre que oremos, danos, Señor, tu Espíritu y tu Palabra, para que con ella toquemos tu Corazón de Padre. Que tu bendita Palabra nos alimente en la tierra y en los cielos, donde Tú moras. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

25 de Febrero

Miércoles 1ª Semana de Cuaresma

MÁS QUE JONÁS

Cuando Cristo nos dice que en Él hay uno que es más que Jonás (Lc 11,32), nos da a conocer que en cuanto profeta es mayor que Jonás y que no sólo predica penitencia a los ninivitas (Jon 3,4), sino también a todas las generaciones de hombres, por los que Jesús mismo se sacrifica y muere.

Cristo es más que Jonás porque puede perdonar los pecados de todos los hombres, como Dios que es, mientras que Jonás no perdonó ningún pecado ni podía perdonarlos (Jon 3,9-10).

Jesús es más, que Jonás, porque además de perdonarnos los pecados, nos da su vida y su Espíritu para que vivamos la vida de hijos de Dios con abundancia. Cristo, sobre todo, supera a Jonás, porque éste sólo trasmite un mensaje de Dios a los ninivitas, mientras que Cristo es Él mismo la Palabra y el mensaje completo de Dios a los hombres, hecho persona con toda la sabiduría y su riqueza.

Jesús es también más que Salomón (Lc 11,31), porque Él es y tiene toda la sabiduría verdadera, que nos enseña el camino del cielo, que Salomón por sí solo no podía ni conocer ni alcanzar.

Tú, Cristo mío, sí sabes cómo salvarnos, cómo darnos palabras de verdad, de profecía y de vida eterna. Salva a nuestra generación perversa (Lc 11,29); sálvanos a nosotros y al mundo, este Nínive pecador de nuestros días. Y haz que Te busquemos a Ti en persona, antes que a tus signos y señales. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

26 de Febrero

Jueves 1ª Semana de Cuaresma

NO TENGO OTRO DEFENSOR SINO TÚ

Hay horas difíciles en la vida de los hombres, en las que el horizonte se oscurece y braman las olas y sentimos el naufragio en la garganta. Ester, en el palacio del rey, se entera del decreto de exterminio contra ella y contra todo su pueblo y acude a Dios ante el peligro inminente: "No tengo, Señor, otro defensor sino Tú" (Est 14,4), ni otro "goel" o abogado, que me defienda, ni otro auxilio sino Tú, Señor.

Son frecuentes las situaciones límite en la vida de muchos hombres y mujeres, donde no se encuentra salida alguna y parece que se nos cierran todas las puertas de posibles soluciones. Entonces sólo contamos con la mano poderosa de Dios, que todo lo puede, y con su promesa ante clamor insistente junto al trono del Padre: "Llamad y se os abrirá" (Mt 7,7), porque "al que llama se le abre" (Mt 7,8). Tenemos que confiar en las promesas del Señor.

Tú Señor Dios nuestro, eres el Padre que defiendes a tus hijos de los ataques del maligno y les das las "cosas buenas" que necesitan (Mt 7,11). Tú nunca nos abandonas ni en la enfermedad, ni en la angustia ni en la muerte. Tú, Señor, nos defiendes como guerrero que "extiende su brazo contra la ira de nuestro enemigo" (Sl 137,7).

Estamos, Padre, seguros de tu amor y de tu protección continuada. Aunque pasemos por valle tenebroso, Tú nos auxilias. Aunque nos cerquen sombras de muerte y lazos de desdicha, Contigo, vida nuestra, no temeremos. Aunque acampen cien mil contra nosotros, Tú eres nuestro protector.

Con la reina Ester. Te suplicamos: "A nosotros líbranos con tu mano, y a mí, que no tengo otro auxilio, protégeme Tú, Señor, que lo sabes todo" (Est 14,14). Y que María, la nueva Ester, en tu Reino eterno, interceda ante tu trono por nosotros, pobres y desvalidos, débiles, tristes y pecadores. Hazlo Tú, María, Señora, vida, dulzura y esperanza nuestra.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

27 de Febrero

Viernes 1ª Semana de Cuaresma

TÚ ERES EL DIOS QUE NOS SALVA

Unas veces a sabiendas; otras, sin querer y sin saber, ofendemos a nuestros hermanos y nuestras relaciones con ellos se deterioran y se enfrían y hasta llegan a romperse. En el Evangelio las relaciones positivas con Dios pasan por la comunión con el hermano hasta límites radicales. Si yendo a presentar tu ofrenda ante el altar recuerdas que has ofendido a tu hermano o sabes que éste tiene algo contra ti, debes "dejar tu ofrenda e irte primero a reconciliarte con él" (Mt 5,24). ("Veo, hermano, que tienes quejas contra mí. En algo te habré ofendido aunque ahora no lo recuerdes. ¿Puedes darme tu perdón con el perdón de Dios?).

No se trata de discutir las razones de nuestro proceder ni quien tiene la razón, (tal vez, ninguno de los dos); se trata simplemente de obtener el perdón del hermano ofendido para poder presentar con el corazón liberado nuestra ofrenda ante el altar de Dios. Tenemos que saldar nuestras deudas con Dios y con los hermanos por medio del perdón, por la sangre redentora de Cristo y por medio de su gran ternura y misericordia: "Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa" (Sl 130,7). Si el malvado "se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá, dice el Señor" (Ez 18,28).

Señor Jesús: Te damos gracias por tu gran misericordia para los que se convierten y Te piden perdón. Tú eres el Dios que nos salva y no quieres que se pierda ninguno de los que te entregó el Padre. Quieres que el malvado se convierta de su mal camino y viva (Ez 18,23). Tú nos pides la conversión de corazón, que arranca de lo más profundo de nuestro ser.

Tú quieres darnos un corazón nuevo para amar, que nos lleve a la reconciliación y al perdón Contigo y con el hermano (Mt 5,24). El corazón nuevo exige limpieza de alma, curación de rencores y de odios (Mt 5,22) y un amor renovado. Tú, Señor, tienes que sanar las raíces contaminadas de nuestro corazón, nuestros recuerdos dolorosos y nuestros apegos al pecado. Tú nos ofreces tu gracia y tu bendición para que vivamos en santidad y justicia en tu presencia todos nuestros días (Lc 1,75). Regálanos tu Corazón, herido por nuestros pecados, para que aprendamos de Ti a amar sin límites y a perdonar sin medida desde ese Templo de tu Corazón misericordioso.

Señor Jesús: perdónanos; acógenos en tu Corazón compasivo: únenos a tu Amor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

28 de Febrero

Sábado 1ª Semana de Cuaresma

CONSAGRADOS AL SEÑOR

Apoyados por la gracia de Dios y con voluntad libre podemos comprometernos a aceptar las propuestas y la alianza del Señor con su pueblo. Con nuestra libertad y con su gracia podemos comprometernos a guardar los decretos del Señor "con todo el corazón y con toda el alma" (Dt 26,16).

Dios no pide imposibles y colabora siempre con sus hijos los hombres.

Podemos también ofrecerle a Dios nuestro corazón y nuestra alma para que sean suyos y así seamos "pueblo consagrado del Señor" (Dt 26,19). Nuestros compromisos con Dios se desenvuelven en un marco de mutua alianza entre Dios y los hombres. Por tanto, cuando nos comprometemos con Dios a observar sus leyes, preceptos y mandatos y a escuchar su voz (Dt 26,17), simultáneamente Dios se compromete con nosotros para que seamos su pueblo, como Él nos lo había prometido (Dt 26,18).

Cuando Dios acepta nuestra consagración y nuestra ofrenda, quedamos "santificados" por esa aceptación del Señor y podemos comenzar a vivir con la ayuda abundante y gratuita de Dios como pueblo consagrado. Entonces la bondad de Dios se nos comunica y, a imitación suya, comenzaremos a amar a buenos y malos, a justos e injustos, a enemigos y a amigos, para ser hijos del Padre del cielo (Mt 5,44-45), que extiende su amor sobre todos.

Entonces empezaremos a ser pueblo de su Amor. Y querremos consagrar a todos al Señor, para que sean su única posesión, para que Él los transforme y los consagre en su servicio, los santifique y los haga hijos "amados en el Hijo, Jesús". Y todos mejoraremos al pasar a ser pueblo santo, "buenos del todo" y perfectos como nuestro Padre del cielo (Mt 5,44). Esto es un milagro que nadie puede realizar sino Dios.

Padre Santo: enséñanos a ser plenamente tuyos, perfectos con tu perfección y no con la nuestra.

Pon tu amor en nuestro corazón para que aprendamos a amar con el amor con que Tú nos amas.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

1 de Marzo

Domingo 2º de Cuaresma

¡EN MARCHA...!

El discípulo de Cristo se compromete a seguirle lo mismo cuando Cristo sube al monte de su Transfiguración que cuando asciende a la cumbre de su Calvario. Tiene vocación de montañero con Cristo. El creyente tiene también un talante de peregrino, como el del padre Abrahán, a quien Dios le dice: "En marcha; sal de tu tierra... hacia la tierra que yo Te mostraré" (Gn 12,1). La obediencia a Dios iba a llenar de bendiciones a Abrahán y a su descendencia (Gn 12,2-3). Abrahán se puso en camino como le había dicho el Señor (Gn 12,4).

El apóstol de Cristo tiene que ponerse en marcha, como Timoteo, y estar disponible para "tomar parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios le dé" (1 Tm 1,8) y según los dones, carismas y "gracias, que Dios nos ofrece por medio de Jesús, el Ungido" (2 Tm 1,9). San Pablo tenía experiencia de lo que era gastarse y desgastarse hasta el límite por las almas (2 Co 12,15) desde el amor. Juan Pablo II tenía muy claro, aún en los momentos de fatiga y de cansancio, que no podía negarse a la dureza de la evangelización esforzada. El discípulo de Cristo se agota por el Reino de Dios aquí y ahora. Todavía no hemos llegado al descanso del Señor.

Cristo no llama a sus amigos a la indolencia del vago y del aburrido sin ideales y sin metas. Nos llama al esfuerzo, a la marcha con Él, a la exigencia de la subida hasta el monte de Dios, donde se descubre el resplandor de su gloria y los horizontes misteriosos de su divinidad (Mt 17,1-2). Allí aprenderemos a dialogar con Cristo, con Moisés, con Elías, que ya ha venido, y con el Padre. Allí aprenderemos a intimar con Dios.

Pero, luego, no podemos quedarnos allí ociosos para descansar en tres tiendas (Mt 17,4). La experiencia religiosa adquirida ha de transmitirse. Hay que ponerse de nuevo en marcha para trabajar por el Amado, el predilecto del Padre (Mt 17,5). Hay que bajar al llano del servicio humilde y abnegado y caminar con Jesús hasta la cruz y el Calvario, hasta su sufrimiento corredor, hasta el sepulcro de su muerte y de la nuestra, y hasta la resurrección de Cristo, que ha de ser anunciada.

¡En marcha, pues, hasta la cruz, amigos íntimos de Cristo! En marcha en el sacrificio continuado por el Reino de los cielos. En marcha, con la mirada puesta en Dios y en la grandeza de su patria. Y Tú, Señor Jesús, no nos abandones en la hora del cansancio. En nuestra debilidad sé nuestra fuerza y danos tu Espíritu.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

2 de Marzo

Lunes 2ª Semana de Cuaresma

A DIOS LA PIEDAD Y EL PERDÓN

"Nosotros, que hemos pecado, hemos cometido iniquidad y hemos sido malos" (Dn 9,5), tenemos que presentarnos ante Dios humildes y arrepentidos. El Señor es compasivo, rico en piedad y misericordia (Sl 103,8). Por eso, reconocemos en Dios la piedad y el perdón (Dn 9,9) y la compasión copiosa (Lc 6,36), que derrama sobre todos los hombres necesitados y arrepentidos. Delante de Dios quedan manifiestos nuestros males, nuestra debilidad, nuestro pecado y la vergüenza en el rostro por nuestras infidelidades contra Él (Dn 9,7).

La piedad y la misericordia de Dios se derraman sobre sus hijos arrepentidos. Él no nos abandona y, por eso, podemos confiar esperanzados. Él no nos trata como merecen nuestros pecados (Sl 79,8) y nos libra y nos perdona a causa de su nombre glorioso.

Dios es Padre compasivo (Lc 6,36) y, por su compasión, no nos juzga como merecemos. El Señor, tierno y misericordioso, exige que utilicemos su misma medida: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo" (Lc 6,36). Si nosotros somos misericordiosos y perdonadores como Él lo es, Dios usará una medida de compasión y de ternura con nosotros: "La medida que uséis la usarán con vosotros" (Lc 6,38). No nos trata Dios como merece nuestra conducta, sino con infinita y gran misericordia, para que nosotros Le imitemos, perdonemos siempre, seamos compasivos y no juzguemos ni condenemos a los otros. Porque lo nuestro es la dureza de corazón; pero de Dios es la ternura.

Haznos como Tú, Señor, perdonadores y misericordiosos.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

CUANDO LOS JEFES SE EQUIVOCAN

Nadie está exento de equivocaciones, de pecados y de errores, ni el grande ni el pequeño. Por eso Dios nos llama a rectificar y a convertirnos; también a los dirigentes y jefes del 'pueblo: "Oíd la Palabra de Dios, príncipes de Sodoma". (Is 1,10); "no hagáis lo que los fariseos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen (Mt 23,3). El dirigente puede fallar y desviarse y necesitar la corrección de Dios.

Todos necesitamos purificarnos y lavarnos de nuestras malas acciones (Is 1,16) y aprender a sustituirlas por obras de servicio a los más débiles: "aprended a obrar bien, buscad la justicia, defended al oprimido, sed abogados, del huérfano y defensores de la viuda" (Is 1,17). El dirigente, que no sirve a los débiles y busca sólo ser servido, se está equivocando y deberá rectificar.

Decir lo bueno y no hacerlo (Mt 23,3) es pecado propio del dirigente farisaico; otro fallo de responsables es el querer ocupar el primer lugar como jefes y maestros (Mt 23,6-7), cuando así se sirve al orgullo más que a Dios, a la vanidad de la propia imagen más que a los sometidos a nuestro cuidado. El Señor quiere que se rectifiquen nuestros caminos equivocados. Siempre encontraremos excusas y razones para defender nuestra postura errónea. Pero esto no es honrado. La humildad y la verdad obligan al dirigente siempre: cuando se equivoca y aunque no se haya equivocado.

Dios quiere ser nuestro único Señor y Maestro (Mt 23,8-10), al que los hombres y mujeres puestos en autoridad han de rendir pleitesía: venerar, aceptar, escuchar y obedecer. Los que mandan tienen que aprender sufriendo a obedecer. Ellos también están sometidos a la obediencia. A los pies de Jesús tendremos que acudir cada día a aprender sus palabras y sus enseñanzas de vida eterna. Su enseñanza es la que salva; no, la nuestra.

Sólo el Mesías es el verdadero Jefe de todos; el verdadero maestro, el único Señor. ¿Por qué, Señor, no te aceptamos y nos rendimos ante Ti y te obedecemos humildemente? ¿Por qué elegimos caminar por sendas equivocadas y engañosas de autosuficiencia, de rebelión y de orgullo y de eliminación prepotente de dones diferentes y legítimos de los otros? El dirigente tiene que aprender a respetar al dirigido y sus carismas diferentes.

Señor, ayúdanos a abajarnos (Mt 23,12), para encumbrarte a Ti y solo a Ti sobre todos. Dueño, Maestro y Dios nuestro, corrígenos cuando nos equivocamos al mandar; guíanos para que no nos desviemos de tu verdad, de tu querer y de tu vida. Sométenos a Ti como al único Maestro y Señor. Danos oídos nuevos para escuchar tus enseñanzas de vida y difundirlas fielmente.

4 de Marzo

Miércoles 2ª Semana de Cuaresma

DIO SU VIDA EN RESCATE POR TODOS

El mundo presume de ofrecer métodos de mejoramiento y de salvación: salvación por la ciencia, por energías cósmicas, por técnicas de ocultismo, por la magia y el poder: "que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda" (Mt 20,21).

Nos cuesta aceptar nuestra salvación por los métodos de Cristo, que fue entregado a los gentiles para que lo azotasen y crucificasen (Mt 20,19) y así nos diese vida eterna. Los hombres corren el peligro de buscar falsas salvaciones y salvadores equivocados, que deslumbran con sus técnicas extrañas. Casi todas las religiones y las sectas ofrecen soluciones maravillosas, que en realidad no lo son. Nadie fuera de Cristo nos perdona los pecados y nos da vida eterna. Y ningún otro fundador o maestro religioso "dio su vida en rescate por todos" (Mt 20,28) como lo hizo Cristo. A Jesús lo condenaron a muerte y lo crucificaron (Mt 20,18-19) y, por ser Dios, nos ganó con su muerte méritos infinitos y nos abrió las puertas de la gloria y de la salvación eterna.

Como Cristo, antes y después de Él, muchos otros hombres buenos tendrán que sufrir por los otros. Jeremías nos confiesa: "Me han cavado una fosa... Estuve ante Ti intercediendo por ellos para apartar de ellos tu enojo" (Jr 18,20); pero el sufrimiento y la oración del profeta no salva a su pueblo. Jeremías fue un santo intercesor y una viva imagen de Cristo paciente, pero no fue un salvador para su gente. Como él podemos ofrecer a Dios nuestra intercesión y sufrimientos y unirlos a los de Cristo para que se transformen en meritorios y buenos. Así completaremos en nosotros lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1,24), ya que no la hemos vivido aún nosotros como miembros de su cuerpo místico, que es la Iglesia.

Sintámonos salvados y rescatados plenamente por Cristo, el único Redentor verdadero y para siempre de los hombres.

¡Gracias, Cristo, nuestro gran Libertador, que diste tu vida por nosotros, para que tuviéramos vida eterna y dichosa!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

5 de Marzo

Jueves 2ª Semana de Cuaresma

BUSCO EN DIOS MI APOYO

Los justos buscan en Dios su apoyo, como dice el profeta Jeremías: "Bendito quien confía en el Señor y pone en Él su confianza" (Jr 17,7). La ayuda del Señor es segura y firme y alcanza más allá de los límites del tiempo. Los que buscan su apoyo en los hombres, se ven con frecuencia defraudados: "Serán cardo estepario en el desierto" (Jr 17,6), porque apartaron del Señor su corazón (Jr 17,5).

Dios quiere que confiemos en Él plenamente; pero exige que los hombres a su ejemplo también nos preocupemos del hermano necesitado. Dios por sí solo podría ayudar al indigente, pero quiere y pide la humana colaboración. El pobre, llamado Lázaro, o El'azar ("el que Dios ayuda", en hebreo), buscó auxilio y pan en los hombres, que se lo negaron. El rico epulón y egoísta le negó hasta las migajas que caían de su mesa al pobre que agonizaba de hambre ante sus puertas (Lc 16,20-21).

Dios sí que le ofreció apoyo, ayuda y acogida en cuanto fallece y Lázaro es llevado a la mesa abundante de Abrahán por manos de los ángeles (Lc 16,22). El Señor es compasivo y no abandona indefinidamente a los pobres y desgraciados, que gozan de la abundancia del reino de Dios mientras que, por el contrario, los que en la tierra les cerraron su corazón, padecen males (Lc 16,25). Al fin y al cabo, como dice el profeta Jeremías, Dios "sondea las entrañas, para dar al hombre según su conducta y según el fruto de sus acciones" (Jr 17,10). Al que se fía de sí mismo, de su poder y de sus riquezas y se olvida de Dios, a éste el Señor le abandona a su ruina, como al rico epulón, que no se apoyó en Dios en esta vida y busca en el más allá el remedio imposible a sus males, cuando ya se le terminó el tiempo de merecer. Es triste que muchos no quieran convertirse a Dios "ni aunque un muerto resucite" (Lc 16,31). Llegan a rechazar al Resucitado que les salva: al mismo Jesús.

Señor Jesús: sé nuestro apoyo. En Ti sólo confiamos. No nos abandones nunca. Ayúdanos a realizar en tu nombre buenas acciones en favor de los necesitados que esperan en Ti. Ayúdanos a creer que tu Resurrección nos salva más allá de la muerte. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

6 de Marzo

Viernes 2ª Semana de Cuaresma

FRUCTIFICAR PARA DIOS

La envidia es mala consejera; engendra el rencor, el rechazo y hasta el odio hacia aquél que es envidiado. La avaricia que se desboca no sólo arrebató a los dueños sus bienes y las rentas que les son debidas (Mt 21,34). Por avaricia se llega al mismo asesinato de los que de algún modo detentan la propiedad de los bienes: "Los labradores (de la parábola), agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon" (Mt 21,35). Hoy la misma historia se repite en las páginas de sucesos; basta cambiar los verbos: "a uno lo hirieron con arma blanca, a otro le dispararon con armas de fuego y le hirieron, al otro lo mataron para robarle".

Todos los pecados capitales: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza se condensan en el egoísmo, que sólo piensa en el propio yo. El egoísmo inmoderado lleva a buscar el propio provecho, la propia satisfacción y capricho. El egoísmo nos hace olvidar que hemos sido hechos para ser de Dios, para fructificar para Dios sin violar los derechos de Dios, dueño supremo, y de los demás hombres.

Los labradores injustos y egoístas de la parábola no sólo negaron al Dueño la renta de sus campos, sino que llegaron al asesinato de los criados y administradores de su señor y de su mismo hijo y heredero: "Este es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia (Mt 21,38).

Los hermanos de José no aceptaban los privilegios y los dones de su hermano menor y trataron de eliminarlo o matándolo o, al menos, vendiéndolo como "esclavo a unos mercaderes que pasaban (Gn 37,20.28). El corazón envidioso y egoísta del hombre produce frutos amargos de pecado y de injusticias y desgracias para los otros. Se olvidan los derechos de Dios y de los otros y sólo se reclaman las propias exigencias y caprichos.

Señor: sánanos a nosotros y a nuestro mundo egoísta y fratricida. Ayúdanos a dar frutos buenos para Ti y para los hermanos. A Ti te entregamos todo lo bueno que nos das. "Vos me lo disteis; a Vos, Señor, os lo torno. Todo es vuestro. Disponed a vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

7 de Marzo

Sábado 2ª Semana de Cuaresma

BUENOS Y MALOS... CONVERTIDOS

Nos cuesta comprender que todos, buenos y malos, necesitamos la conversión de Dios. "Sólo por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino, del que el pecado grave nos aparta (1 Co 5,11; Ga 5,19-21; Ap 22,15). Convirtiéndose a Cristo por la penitencia y la fe, el pecador pasa de la muerte a la vida y no incurre en juicio (Jn 5,24)" (Catecismo I.C., 1470).

Dios pastorea a todas las ovejas (Mi 7,14) de su pueblo, les perdona sus pecados y absuelve la culpa del resto de su heredad (Mi 7,18). Por el don de la conversión, que no es sólo una obra humana, sino también un movimiento de la gracia de Dios, el hombre comienza su vuelta a la comunión con Dios, con la Iglesia y con sus hermanos rechazados. Dios será quien extinga nuestras culpas y arroje al fondo del mar nuestros delitos (Mi 7,19), si ve el arrepentimiento en nuestro corazón.

El hijo menor de la parábola de San Lucas necesita volver al amor y a la casa de su Padre; necesita conversión para recibir el perdón paterno (Lc 15,18-19). Todos los hijos pródigos (los que llamamos "malos"), están necesitados de conversión. Pero también los que se creen hijos "buenos", que aparentemente no se han apartado de la casa de su Padre, pero que sí se apartaron del amor de sus hermanos y de la Iglesia única de Cristo, han de convertirse al amor de los otros hermanos, aunque sean pecadores, a la aceptación y al perdón del hermano dilapidador y arrepentido y a la alegría del encuentro con los que se han convertido a su Dios (Lc 15,30). Los hijos "buenos" tienen que convertirse a la generosidad de Dios y al gozo y a la fiesta del Dios Padre con todos sus hijos. Los hijos "buenos" tienen que descubrir, sin envidias empequeñecedoras, que todo lo del Padre "es suyo" (Lc 15,31) y que son unos privilegiados a los que nada les falta sino convertirse al "amor".

Ayúdanos, Padre, a entrar por el camino de una conversión continuada; enséñanos a amar como tu Hijo, Jesús, a los pecadores y concédenos participar en el gozo del banquete de la conversión y de la unidad de tus hijos reconciliados en el amor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

TERCERA SEMANA DE CUARESMA

8 de Marzo

Domingo 3ª Semana Cuaresma

AGUA DE LA ROCA QUE ES CRISTO

El caminante no puede adentrarse seguro en el desierto si no asegura sus provisiones de agua. De lo contrario, corre el riesgo de ser torturado por la sed y de perecer deshidratado. Cada día necesitamos beber agua potable para sobrevivir.

El pueblo de Israel en el desierto del Sinaí sintió el tormento de la sed y todos temieron por sus vidas (Ex 17,3). Con la ayuda poderosa de Dios Moisés dio a beber al pueblo en el desierto un agua sacada prodigiosamente de la roca (Ex 17,6). Con una transposición teológica San Pablo nos dice que la Roca de la que hemos bebido es Cristo (1 Co 10,4). El agua que sale del costado herido del Mesías es el agua viva del Espíritu Santo: "De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él" (Jn 7,38-39). "El que beba el agua que Yo le daré, nunca más tendrá sed" (Jn 4,13). Necesitamos este agua para ser bautizados en Espíritu Santo cada día y no sólo el día dichoso de nuestro Bautismo sacramental. Necesitamos un "Pentecostés continuado y perenne" (Pablo VI).

"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm 5,5). Cristo, siendo nosotros pecadores, nos amó y murió por nosotros (Rm 5,8). De su costado abierto han brotado para apagar nuestra sed, el agua viva de su Espíritu y su sangre redentora. Acerquémonos, pues a beber de las fuentes de la salvación.

Del trono de Dios y del Cordero también brota el agua del Espíritu en un eterno Pentecostés (Ap 22,1). Gracias al Espíritu de Dios nuestra relación personal con Cristo mejora y se profundiza, como le pasó a la samaritana cuando Cristo le ofreció el agua que da vida (Jn 4,14) y pudo creer que Jesús era el Mesías de Dios (Jn 4,29). Con el agua del Espíritu Santo se lavan nuestros pecados, las personas se transforman, crece la fe, se entienden mejor las Escrituras Santas, aumenta el amor a Cristo y al Padre, se unen los divididos, nacen nuevas comunidades de creyentes y se avivan los deseos de la vida eterna y del agua del Espíritu, que da esa vida. El Espíritu Santo nos ha sido dado (Rm 5,5) y quiere derramarse cada día en nosotros en un Pentecostés continuado e interminable.

¡Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, por el agua de vida que brota de su costado, por tu Pentecostés perenne, por tu Espíritu de amor, que nos eleva a la dignidad de hijos adoptivos tuyos y que nos diviniza! ¡Gracias siempre, Señor!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

9 de Marzo

Lunes 3ª Semana de Cuaresma

LOS PLANES DE DIOS NO SON LOS DE LOS HOMBRES

A los hombres, desde nuestro egoísmo, nos gustaría que los favores de Dios se volcaran con preferencia sobre nosotros. Si notamos que Dios manifiesta su poder y su grandeza con otros pueblos o personas, sentimos un brote de envidia y de queja delante del Señor. Los habitantes de Nazaret llegaron ponerse furiosos con Jesús (Lc 4,28) porque hizo entre ellos menos milagros que en Cafarnaún. Pero no es Dios el que tiene que acomodarse a nuestro capricho, sino nosotros los que tenemos que someternos a su santa voluntad sin cortapisas.

¡Cuántas veces, veladamente o a las claras, le ponemos condiciones a Dios! Naamán, el general leproso del reino de Siria, no quería bañarse siete veces en el Jordán (2 R 5,10), como le había dicho el profeta Eliseo. Prefería bañarse en el Abana y el Farfán, los ríos de Siria (2 R 5,12), mucho mejores, según él, que otros ríos. Pero el plan de Dios era que se bañase en el Jordán, en donde, siglos más tarde, Juan el Bautista iba a bautizar para el perdón de los pecados y donde Cristo iba a introducir con su santa humanidad todos los pecados del mundo para lavarlos con su bautismo del agua y del Espíritu.

Nosotros, como Naamán el leproso, necesitaremos introducirnos siete veces, esto es, muchas veces en las corrientes puras de las aguas del Espíritu para ser purificados y sanados delante de Dios. No nos cansemos de pedir al Señor que nos lave el corazón, que no se entregue del todo a Él; que nos lave los ojos, después de haberlos posado en la corrupción del mundo y que nos limpie los oídos, después de escuchar las protestas y las descalificaciones de los hombres contra Dios. Y pedimos que el Señor purifique nuestras mentes para que puedan conocer y aceptar los caminos de Dios y no los nuestros. No basta que nos introduzcamos en las aguas del Jordán del espíritu de Dios; en nuestra intercesión debemos sumergir a toda la humanidad, a todos los pecados y lepras de los hombres, siete y veinte veces, hasta que todos seamos purificados y limpios.

Los habitantes de Nazaret también pusieron condiciones a Cristo para aceptarlo: que hiciese entre ellos tantos milagros como había hecho en Cafarnaún (Lc 4,23). Pero no hemos de ser nosotros los que ponemos condiciones a Dios, sino Él a nosotros.

Te aceptamos, Señor, con las condiciones que Tú nos pongas y por los caminos que Tú quieras trazarnos. ¡Manda Tú, Señor y Dios nuestro, y no nosotros! Introdúcenos en el Jordán de aguas vivas del Espíritu hasta que quedemos purificados a tus ojos y sumergidos los pecados del mundo en sus ondas santificadoras. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

10 de Marzo

Martes 3ª Semana de Cuaresma

VENGA SOBRE NOSOTROS SU MISERICORDIA

No abundan entre las naciones y entre los hombres el perdón, la bondad y la misericordia. Pedimos la compasión de Dios: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo" (Mt 18,26); pero nos falta misericordia con los otros. El Señor podría decirnos con las palabras del evangelio: "¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como Yo tuve compasión de ti?" (Mt 8,33).

Todos necesitamos el perdón y la misericordia de Dios. Azarías en medio de la hoguera de fuego amenazante, invoca la misericordia de Dios no sólo sobre él, en riesgo de su vida, sino sobre todo su pueblo. Fue intercesor misericordioso por su gente, y así Dios le devolvió misericordia. Azarías invocó la misericordia del Señor, "por honor de su nombre" (Dn 3,34). Uno de los muchos nombres del Altísimo es "el misericordioso". Tenemos que pedirle que ejerza su compasión y su misericordia, no porque nosotros lo merezcamos, sino por honor de su nombre: el compasivo.

Necesitamos la misericordia de Dios porque somos pobres, indigentes, débiles y pecadores, que no podemos ayudarnos ni salvarnos a nosotros mismos. Ésta es la postura, grata a Dios, del "corazón contrito y humillado" (Dn 3 39) que "Dios no lo desprecia" (Sl 50,19). La humildad del hombre atrae sobre sí la compasión de Dios.

Es, sobre todo, el perdón y la misericordia con los otros (Mt 18,22) lo que apresura la compasión y el perdón de Dios sobre nosotros mismos. Dios nos ve parecidos a Él y perdonadores, y Él se llena de ternura por nosotros, nos perdona y nos hace hijos amados y compadecidos.

Señor, Padre nuestro: envuélvenos con tu piedad, tu perdón y tu misericordia para siempre, y seremos salvos. No nos dejes solos y abandonados; venga tu misericordia sobre nosotros y líbranos con tu obrar perdonador y admirable.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

11 de Marzo

Miércoles 3ª Semana de Cuaresma

LA PLENITUD EN CRISTO

El hombre anda en busca de una plenitud que no encuentra. Prueba mil caminos y se desencanta de ellos. Y cuando cree que ha encontrado algo grande e importante, descubre que no es durable y que nada puede sustituir la grandeza y la plenitud de Dios, para la que estamos hechos.

Es Cristo, quien ha venido para dar plenitud a la ley, a los profetas, a la antigua Alianza (Mt 5,17) y, sobre todo, a nosotros, los hombres. Frente a tantas promesas de plenitud (nuevas tecnologías, medicinas alternativas, energías cósmicas, informática y nuevas eras...), el hombre experimenta los límites de lo creado y de las falsas promesas de la publicidad y la propaganda. Pocas épocas habrán tenido tantos hombres con sus vidas vacías y sin sentido.

Cristo posee la plenitud de la divinidad, que no nos engaña. En Él el hombre desvalido y sin fuerzas suficientes puede lograr su triunfo y su plenitud. Pero nos resistimos a comprometernos con Él y para Él. Con Cristo la ley llega a su plenitud, porque se vive desde su amor y con su gracia y como un mandato personal del Señor a sus amigos. Desde la felicidad y el gozo, que Él nos da, sentimos en nuestro interior la grandeza de los que esperan y viven el Reino de Dios en sus vidas.

La ley se convierte "en sabiduría y prudencia" (Dt 4,6), que nos liberan, y Cristo mismo es la plenitud personificada de la ley, de la prudencia y de la sabiduría. Él mismo es la sabiduría de Dios sin límites. La opresión impersonal de la ley se convierte en encuentro personal e íntimo con Jesús, que nos llena con la vida abundante de su Espíritu.

Que nunca me olvide, Señor, de que Tú eres mi plenitud y que no me aparte por caminos sinuosos de engaño y de muerte de Ti, que eres la Verdad y la vida para siempre. ¡Oh, Cristo, sé nuestro Profeta, nuestro maestro, nuestra vida y nuestro todo!

Tú, plenitud de todo lo creado, llénanos con la abundancia de tu divino Espíritu y sus dones. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

12 de Marzo

Jueves 3ª Semana de Cuaresma

TODO REINO DIVIDIDO...

El camino verdadero hacia la unidad se fundamenta en Dios mismo: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo" (Jr 7,23). Unidos firmemente a Dios formamos un pueblo de creyentes unidos entre sí. Las palabras y los mandados del Señor, aceptados y cumplidos, también nos unifican con Dios y con los hermanos. El riesgo del hombre es que no preste oído a las palabras del Señor y endurezca su cerviz (Jr 7,26) en la división y en la rebeldía.

"Todo reino dividido... se derrumba" (Lc 11,17). Por eso, Cristo trabaja y se esfuerza para lograr la unidad en su Reino y quiere que seamos uno con Él y que le amemos sobre todas las cosas, renunciando a todo lo que no le da la primacía y el honor a solo Él.

Cristo lucha contra el espíritu malvado de la división y la discordia, que quiere entrar en la Iglesia para destruir y enfrentarnos entre nosotros (Lc 11,23). Tenemos que destruir con la ayuda de Cristo el reino de la desunión y la discordia y las divisiones que Satanás busca y fomenta, y convertirnos con Cristo en constructores de la unidad, de la verdad, del amor y de la paz.

Dios desea que estemos unidos a su Persona y a sus mandatos por una obediencia humilde y amorosa. Así seremos su pueblo (Jr 7,23). El que no obedece a su Señor, se separa de Él y deja de pertenecer a su Reino. Entonces, automáticamente, se pasa a depender del reino del enemigo de Dios. Con él vienen la división y la ruina, el engaño y la desgracia.

Señor Jesús: no permitas que seamos reino dividido y enfrentado Contigo, con los demás y con nosotros mismos. Unifícanos con tu Santo Espíritu de paz y de amor. Ayúdanos con tu poder a expulsar al demonio del enfrentamiento y la discordia. Danos la unidad de tu Reino. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

13 de Marzo

Viernes 3ª Semana de Cuaresma

CONVIÉRTETE...

No está lejos del reino de los cielos (Mc 12,34) del que se convierte al amor de Dios con todo su corazón, con toda su mente y todo su ser (Mc 12,30). La invitación del Señor es clara: "Conviértete al Señor, tu Dios, pues tropezaste en tu pecado" (Os 14,2), para que así podamos alcanzar el perdón y la misericordia de Dios.

Ante la santidad de Dios todos somos pecadores y sólo Dios es el que puede perdonar nuestros pecados y ofensas contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos: "Nuestra salvación no está en Asiria", ni en hombres y poderes humanos. Nuestra salvación radica en el amor misericordioso de Dios que perdona, que sana y que restaura a los que se arrepienten y lloran su pecado. Nos dolemos de nuestras faltas de amor y de fe, de nuestras apostasías y, entonces, sin que lo merezcamos, Dios que nos ama (Os 14,5), nos perdona, nos sana y nos libera.

Tenemos nuestra redención en la cruz y en la sangre de Cristo: "Nos rescataron con la sangre preciosa de Cristo" (1 P 1,19). Su perdón se nos aplica a través de sus ministros en la Iglesia: "A los que les perdonéis los pecados, les serán perdonados..." (Jn 20,23). Si cambiamos de mente y de conducta y nos arrepentimos; si pedimos perdón a Dios y perdonamos; si le prometemos a Dios nuestro cambio, Él nos perdonará, aun sin merecerlo, como a Pedro y a la Samaritana, y nos dará vida divina abundante y llena de frutos de Dios (Os 14,9).

Señor Jesús: conviértenos a tu mandamiento grande: a tu amor y al amor de nuestros prójimos. Sé benévolo con el sacrificio de nuestros labios arrepentidos y humillados.

Ámanos con tu gran amor, que no merecemos, y admítenos en tu Reino de conversión y de amor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

14 de Marzo

Sábado 3ª Semana de Cuaresma

EL QUE SE ABAJA...

La gran debilidad de Dios es que le gusta salvar a los hombres. Desea que cada hombre o cada mujer, como el publicano del evangelio, clamen ante su misericordia, para poder inclinarse a sus súplicas y amarlos: "¡Oh! Dios, ten compasión de este pecador" (Lc 18,13).

Ante Cristo, el Señor y Pastor supremo, no caben la soberbia ni la enumeración satisfecha de los propios méritos inexistentes (Lc 18,11), sino sólo el sumiso y humilde abajamiento. Entre los discípulos de Jesús nadie ha de aspirar a los primeros puestos. El primer puesto está reservado para el que es el primero en todo y el primogénito de Dios: para Cristo Jesús, el único e insustituible Señor.

El puesto buscado por el seguidor de Cristo ha de ser el último, aunque ejercite un ministerio de primacía jerárquica. Es el misterio de la pirámide invertida sobre su propia cúspide: el servidor de Cristo se hace el último y carga sobre sí con el peso de toda la pirámide y de los demás, a los que sirve y soporta lleno de piedad, de abajamiento y de misericordia amorosa.

Así, el que se abaja ante Cristo y ante los demás, será enaltecido (Lc 18,14). Así, se imita a Cristo en todo, quien, siendo el primero, se abajó hasta la muerte, lleno de misericordia para con los pequeños, los pecadores y los débiles. Así, Dios tendrá compasión de nosotros, que somos pecadores (Lc 18,13). "Quiero -nos dice el Señor- misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos" (Os 6,6). Entonces, la misericordia de Dios "nos curará, nos vendará, nos hará revivir en un tercer día" (Os 6,1-2) delante de Él, y la sabiduría del Señor nos iluminará y nos fecundará con las lluvias tempranas y tardías de su Espíritu (Os 6,3).

María de Nazaret, que viviste la humillación de la sierva, a pesar de tu grandeza, consíguenos la humildad del servidor cristiano. Y Tú, Señor Jesús, Hijo de Dios, que te abajaste hasta la muerte y muerte de cruz, ten compasión de nosotros, tus hermanos pecadores. No nos abandones y danos tu perdón y tu Espíritu.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

CUARTA SEMANA DE CUARESMA

15 de Marzo

Domingo 4º de Cuaresma

LA LUZ DE DIOS

Dios que es la luz increada e inextinguible, nos ofrece el discernimiento luminoso del que puede conocer sus planes, las personas que Él elige, las causas y los remedios de nuestros males, y las mociones verdaderas de su Espíritu. Es Dios quien mira y penetra el corazón de los hombres (1 S 16,7).

Luz y discernimiento de parte de Dios tuvo el profeta Samuel, cuando no escogió como rey a ninguno de los hijos mayores de Jesé y se fijó en el último, porque Dios se agrada en los pequeños que no cuentan para el mundo. "Tomó Samuel un cuerno de aceite y ungió a David en medio de sus hermanos" (1 S 16,13). Necesitamos la luz de Dios para acertar en nuestras decisiones. Necesitamos la luz de Dios que llegue a nuestras oscuridades y a las tinieblas del mundo del pecado, para que las disipe y "Cristo sea tu luz"(Ef 5,14).

Ahora es el tiempo de "caminar como hijos de la luz, con toda bondad, justicia y verdad, que son fruto de la luz" de Dios (Ef 5 8-9). Los que son movidos por el Espíritu de la luz, se vuelven luminosos y sabios según Dios, e iluminadores en medio de la oscuridad del mundo.

La luz de Cristo nos alcanza por la humildad en aceptar sus caminos de claridad, aunque se nos pida algo tan extraño como untar con barro los ojos ciegos (Jn 9,13) y lavarlos después con el agua del Espíritu para que veamos como el ciego de la piscina de Siloé vio (Jn 9,7). Y ¡como vio! Frente a los fariseos que creían ver y estaban en la oscuridad de su orgullo y de su suficiencia, el ciego curado sabe que Cristo no es pecador (Jn 9,25) como afirmaban los fariseos; conoce que es un Profeta (Jn 9,17) y que es el Hijo del hombre (Jn 9,37-38) y se postra a sus pies. Con la luz de Dios todo cambia para el ciego: la humana sabiduría, las valoraciones de las cosas, la vida y la eternidad.

Señor Jesús: Ilumínanos también a nosotros en nuestras ignorancias y oscuridades con la luz de tu Espíritu.

Danos discernimiento para conocer y elegir lo que te agrada.

Haznos luminosos con tu luz en medio de las tinieblas y la noche mundo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

16 de Marzo

Lunes 4ª Semana de Cuaresma

LA NOVEDAD DE DIOS

"Mirad: voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva" (Is 65,17). Cuando Dios nos anuncia este cielo y esta tierra nueva, está ofreciendo una nueva creación, un mundo con una vida nueva y una alegría nuevas y unas criaturas renovadas por Dios, con una vida feliz y duradera (Is 65,18), es decir, con la vida eterna de Dios dentro de nosotros.

Dios comienza su nueva creación ya aquí abajo; nos da un amor nuevo, nuevo conocimiento de las cosas de Dios, una familia nueva: la familia de los hijos del Padre celestial.

Jesús se esforzó en mostrarnos que Él verdaderamente puede cambiarnos y renovarnos. Sus milagros son muestras de que el hombre viejo del pecado puede transformarse en un hombre nuevo desde la fe y según Dios. Nosotros creemos en Jesús más aún que en sus señales prodigiosas: "como no veáis signos portentosos, no creéis" (Jn 4,48). Nosotros creemos que Jesús todo lo hace nuevo.

Por medio de la fe en Jesús, el hijo del funcionario romano salió de su enfermedad y se sanó (Jn 4,50). Por la fe en Jesús, una nueva filiación nos invade, una nueva vida en Jesús y por Él... La vida de Dios dentro de nosotros llega, a veces, a transformar nuestro cuerpo enfermo y a curarnos como al niño del evangelio.

Señor Jesús: creemos en tu poder transformativo y renovador. Deseamos, Señor, que en nuestras existencias débiles y heridas por el pecado, engendres la vida divina y nueva que Tú nos prometes. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

17 de Marzo

Martes 4ª Semana de Cuaresma

VACACIONES JUNTO AL RÍO DEL ESPÍRITU

El agua es necesaria para la vida. En países desérticos se la ve como un don del cielo y como símbolo de la vida. En el orden espiritual, el agua, tocada por la bendición de Dios, se convierte en instrumento de vida divina en el Bautismo o en la Eucaristía y en símbolo del mismo Espíritu de Dios: "De su seno (de Cristo) manarán ríos de agua viva. Lo dijo Jesús refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él" (Jn 7,38-39).

El profeta Ezequiel usará también el símbolo del agua para hablar del Espíritu de Dios: "del umbral del Templo manaba agua hacia Levante..." (Ez 47,1). (En Semana Santa mucha gente planea sus vacaciones junto al agua del mar, como una evasión del trabajo y, a veces, como una huida de Dios). La Iglesia nos invita hoy en estas lecturas a tomar unas vacaciones a las orillas del río del Espíritu, que brota del costado del Templo de Dios (Ez 47,1) y crece incesantemente en su caudal hasta llegar al mar pútrido del pecado y la muerte, para regenerarlo y llenarlo de peces y de vida (Ez 47,9). En las orillas del río de Dios brotan y maduran los frutos maravillosos del Espíritu en cosechas continuadas y abundantes (Ez 47,12).

Cristo mismo nos exhorta a acercarnos a las orillas del río de Dios: Os invito a sumergiros en las aguas del Espíritu Santo para ser lavados y limpios de vuestros pecados y quedar refrescados y aliviados del ardor y el cansancio del camino. Os invito a bajar a las aguas profundas de la vida del Espíritu con los enfermos, los atribulados y los paralíticos del alma y del cuerpo para que sean sanados en el día y en la hora de Dios (Jn 5,7). Os invito a comer en abundancia de los frutos de los árboles del Espíritu para que tengáis vida divina en vosotros, crecimiento espiritual y fortaleza para la evangelización y los trabajos del Reino.

Necesitáis crecer en el amor y en la paz, en el gozo y en la magnanimidad, en la paciencia y la bondad, en la benignidad y en la fe, en la continencia y en el propio dominio. Bebed del agua de vida; bañaos en ella. Alimentaos de los frutos abundantes y maduros, que crecen junto a los torrentes maravillosamente bellos del Espíritu.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

18 de Marzo

Miércoles 4ª Semana de Cuaresma

EN TIEMPO DE GRACIA...

"En tiempo de gracia, te he respondido" (Is 49,8), nos dice el Señor. La Cuaresma es tiempo de gracia, en el que nace la luz como la aurora, y es tiempo propicio, en el que Dios nos responde para sacar a los cautivos de las cadenas y las tinieblas del pecado (Is 49,9), pues el Señor no se olvida nunca de los pobres que le buscan, como una madre no se olvida del hijo de sus entrañas (Is 49,15).

Hoy, en este tiempo de gracia, Jesús trabaja con su Padre para salvarnos y quiere hacer maravillas aún mayores (Jn 5,20) entre nosotros y para nuestro asombro, cuando dé vida a los muertos por el pecado y la corrupción y los vivifique de nuevo (Jn 5,21).

En esta hora de gracia es designio del Padre celeste que pasemos de la muerte a la vida (Jn 5,24) por obra de su Hijo Jesús y que recibamos vida eterna todos los que abracen el bien, después de que salgan de sus sepulcros (Jn 5,28-29). Y nosotros creemos que el brazo de Dios no está abreviado y seguirá haciendo prodigios de salvación, hoy lo mismo que ayer. Ahora es tiempo de gracia, porque podemos honrar al Hijo y poseer la Vida, que es Él mismo en persona.

Es hora de gracia para salir a la luz (Is 49,9) y para que no busquemos en fuentes falsas la vida. Es hora de gracia para que demos testimonio de Jesús con obras más que con palabras. Es hora de alegrarnos, "porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados" (Is 49:13).

Jesús, Señor del sábado, del futuro y de la historia: que creamos en Ti, como enviado del Padre para hacer sus obras en medio de nosotros. Haz que aprovechemos este tiempo de gracia de nuestras vidas para ser transformados por Ti en hijos de Dios y herederos de tu gloria.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

19 de Marzo

Jueves 4ª Semana de Cuaresma

Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María

LA SOMBRA DEL PADRE

La sombra alivia del fuego solar y de su resplandor agobiante. La sombra es un refugio del cansado. Cuando un novelista polaco llama a San José la "sombra del Padre" logra un acierto de hondura espiritual y teológica. San José esconde temporalmente la paternidad gloriosa del Padre con respecto a Jesús y hace en la tierra las veces de Dios Padre ante el niño Jesús. San José, como sombra del Padre, vela discretamente la actuación del Espíritu Santo de Dios en María y aparece como su esposo legal, que protege con su presencia la maternidad virginal de María por obra del Espíritu Santo ante los ojos de los hombres.

San José también es sombra protectora de Jesús y de María, trabajando por ellos, sufriendo por ellos y viviendo para ellos. San José es la sombra consagrada plenamente a Jesús y a María, mientras llega el momento solemne de la manifestación del Hijo de Dios. San José es la sombra que oculta hasta la hora oportuna al Reino eterno de Dios y al descendiente de David, que durará para siempre (2 S 7,16).

San José, desde la sombra, va a ser el padre nutricio de Jesús y por Él también padre adoptivo de muchos pueblos, como Abrahán, por la fe (Rm 4,17). Los que creen en Jesús y vivan de su vida serán como hijos legales de San José, que cuidará de ellos y de la Iglesia de Cristo. A San José le encomienda Jesús a los paralíticos de alma y de cuerpo, que no tienen a nadie que les meta en las aguas removidas del Espíritu (Jn 5,7), para que recobren la salud y la vida.

Bendito San José: llévanos contigo junto a las frescas corrientes del Espíritu. Protégenos con tu sombra protectora, símbolo de la protección providente del Padre celestial. Y así, San José, siervo bueno y fiel, siervo consagrado a María y a Jesús, intercede por nosotros ante Dios. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

20 de Marzo

Viernes 4ª Semana de Cuaresma

SU HORA...

Los días y las horas de los justos están en las manos amorosas de Dios. Cristo habló de su hora (Jn 7,30). Era la hora de pasar de este mundo al Padre por su muerte redentora (Jn 13,1), fijada también por su Padre y que nadie podría adelantar: "¿No es éste al que tratan de matar?" (Jn 7,26). "Pero nadie le pudo echar mano porque todavía no había llegado su hora" (Jn 7,30).

Esa era la hora solemne de la vida de Cristo; la hora de la salvación para la humanidad. Dijeron los malvados: "Comprobemos cómo es su muerte y el desenlace de su vida; si es justo e Hijo de Dios, Él lo auxiliará" (Sb 2,17). La conjura contra el elegido de Dios sería total: "Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él" (Sb 2,19). Así sucedió. En la muerte redentora de Jesús, su Padre Dios miró por él, pero no como pensaban los hombres; lo auxilió, pero de un modo extraño en su muerte y más allá de su muerte.

"Es dichoso el fin de los justos, que se glorían de tener por Padre a Dios" (Sb 2,16). Tienen su hora difícil de sumisión martirial, de ofrenda total a Dios, de sufrimiento, de cruz y de muerte; pero Dios los salva, los redime, los cuida, los acoge y les da su felicidad sin límites. Esas horas amargas también son "hora de Dios", que las convierte en bendición y en gozo inacabables.

Danos, Señor, fe, paciencia y paz para vivir, sufrir y gozar Contigo nuestra hora definitiva.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

21 de Marzo

Sábado 4ª Semana de Cuaresma

DISCERNIMIENTO RECTO y FALSO

Es consolador saber que Dios mismo nos enseña y nos guía: "El Señor me instruyó y comprendí; me explicó lo que hacían" (Jr 11,18), afirmaba el profeta Jeremías. Él aprendió a valorar las cosas, los hechos y las personas guiado e iluminado por Dios.

¡Cuánto necesitamos la luz de Dios para discernir el bien del mal y para acertar con la sabiduría de Dios en nuestros juicios y actuaciones! La gente opinaba sobre la persona de Cristo muy diversamente; unos acertaban más, otros, menos; muchos se equivocaban. Algunos decían: "Este es de verdad profeta" (Jn 7,40). Tenían un discernimiento reducido; Cristo era profeta, pero más que profeta, pues era la misma Palabra de Dios y la misma Verdad hecha carne.

"Otros decían: Éste es el Mesías" (Jn 7,41), el Ungido con el Espíritu Santo de Dios, el Esperado de las gentes. (Casi "diez" en discernimiento). Sabían la verdad, pero con imprecisiones y sin capacidad de responder a las dudas de los adversarios. Sabían que el Mesías no vendría de Galilea, sino de Belén y del linaje de David (Jn 7,42); pero no preguntaron ni investigaron ni estudiaron para saber que Jesús había nacido en Belén y de la casa de David! (¡Suspense en la comprobación histórica de la vida de Jesús!).

¡Qué pena que los maestros del pueblo estén sin discernimiento del Espíritu y digan de la gente que se acerca a la verdad "que no entienden de la ley y son unos malditos"! (Jn 7,49). Esta gente estaba más cerca de la luz que sus maestros; estaban cercanos al gran Maestro Jesús, que hablaba como "jamás había hablado nadie" (Jn 7,46). Frente a tantos ciegos voluntarios, nosotros sí sabemos que Jesús es el Enviado de Dios, que es el veraz (Jn 7,38), y creemos firmemente en Él.

Señor Jesús, Luz de Dios indeficiente, danos discernimiento verdadero sobre las cosas, las personas y los acontecimientos, como lo tuvo el profeta Jeremías. Danos sabiduría y luz para conocerte a Ti y para conocer y amar tus caminos. Líbranos del error y de la mentira.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

QUINTA SEMANA DE CUARESMA

22 de Marzo

Domingo 5º de Cuaresma

SERVIR EN ESPÍRITU

Nos cuesta creer y admitir con sencillez las maravillas de Dios. Algunos prefieren limitar y minimizar las generosas promesas de Dios. Si el Señor nos dice por el profeta: "Cuando os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis" (Ez 37,13-14), muchos preferirán una interpretación metafórica de los sepulcros y una recuperación de la identidad nacional desvirtuada, en vez de una velada promesa de la futura resurrección personal. Así la promesa de Dios queda reducida a un vulgar retorno a la tierra de Israel.

La vuelta de Lázaro a la vida, desde el sepulcro donde ya hedía, por la palabra poderosa de Cristo: "Lázaro, ve fuera" (Jn 11,43), el racionalista que no tiene fe en los milagros, puede reducirla a una parábola para explicar poderes que Jesús se atribuye. A Cristo hay que entenderlo desde el Espíritu, o no se le entiende en absoluto.

Si Dios nos da su Espíritu, nos lo comunica para que vivamos según el Espíritu y no en la carne (Rm 8,8-9), para que pensemos y sirvamos a Dios desde, su gracia y no sólo desde nuestras razones humanas. Servir a Dios en el Espíritu es parecido a cumplir su voluntad con fidelidad, sin omisiones y sin excesos reprobables sin faltar a sus mandatos por carta de más ni por carta de menos, haciendo lo que Dios quiere y como Él quiere.

Cuando Cristo dice a sus apóstoles: "Vamos otra vez a Judea" (Jn 11,7), unos se quedan cortos ante el querer de Jesús y se resisten a ir: "Te querían apedrear y matar y ¿vas a volver allí?" (Jn 11,8). Tomás, en cambio, se excede al interpretar el querer de Cristo: "Vayamos y muramos con Él" (Jn 11,16). Cristo no pretende tanto; si mueren con Él sus apóstoles, desaparecen los sucesores de Jesús. Lo importante es cumplir lo que Dios quiere, ni más ni menos.

Jesús quiere que se corra la piedra del sepulcro de Lázaro. María pone sus objeciones: "Señor, ya huele mal" (Jn 11,39). Ya lleva cuatro días en el sepulcro. La voluntad de Dios es que le ayudemos a quitar losas que impiden que se haga su voluntad y los milagros y la resurrección del Espíritu en nosotros. Lo grande y lo milagroso lo hace Dios: "Lázaro, ven fuera" vivo (Jn 11,43). Lo pequeño y lo mínimo es la colaboración que Dios nos pide a nosotros: "Desatadlo y dejadlo andar" (Jn 11,44).

Señor: queremos colaborar a tus milagros; queremos cumplir tus órdenes con fidelidad y exactitud, haciendo lo que nos pidas: ni más ni menos. Pero ayúdanos con tu gracia tan abundante.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

23 de Marzo

Lunes 5ª Semana Cuaresma

CONOCERLO A ÉL

La ignorancia de Dios, práctica y pretendida, degrada al hombre. Puede llegar a sucedernos lo que a los dos ancianos e injustos jueces judíos de Babilonia, que desviaron su corazón de Dios y bajaron sus ojos para no mirar al cielo "ni acordarse de su justo juicio" (Dn 13,9). Pero por mucho que ignoremos a Dios Él no desaparece. Con Cristo sucede lo mismo. Pueden ignorarlo los hombres, pero él sigue vivo para siempre.

Cristo ante los judíos, que le rechazaban, les dijo: "No me conocéis a mí ni al Padre" (Jn 8,19). ¡Qué desgracia para el hombre si no llega a conocer a Cristo y al Padre en su verdad profunda y sólo juzga por apariencias! "Vosotros -les dice Cristo- juzgáis por lo exterior" (Jn 8,15) y, por tanto, esos críticos se equivocan. Los hombres se encierran en sus redes argumentativas e ignoran la vida eterna, que es "conocerte a Ti, Padre, y al que enviaste: Jesucristo" (Jn 17,3). Ignoran al que es la Verdad que nos salva y desvían sus caminos hacia la mentira y la maldad. En cambio, Dios salva a los que en él ponen su confianza" (Dn 13,60).

Susana, falsamente acusada de adulterio (Dn 13,37), esperó en Dios y no fue defraudada. El profeta Daniel, que significa "Dios juzga", desenmascaró la mentira de los jueces, interrogándolos por separado. "y aquel día se salvó una vida inocente" (Dn 13,62). (Mi alma espera en el Señor; mi alma espera en su Palabra... porque en Él está la salvación).

Buscamos conocer a Cristo desde el testimonio del Padre (Jn 8,18) como Salvador universal de los que son acusados injustamente como Susana, de los enfermos y afligidos, de los pecadores que se arrepienten y de los débiles y esclavizados que no encuentran auxilio. Te aceptamos, Jesús, como la Verdad Suprema que nos hace libres.

Queremos conocerte cada día más profundamente en tu santa humanidad y en tu divinidad, en tu intimidad misteriosa con el Padre. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

24 de Marzo

Martes 5ª Semana de Cuaresma

CUANDO SEA LEVANTADO...

Nos hundimos demasiado frecuentemente en la tierra. Tropezamos en las preocupaciones materiales del agua y del pan y nos "da náusea el pan" (Nm 21,5) que Dios nos ofrece. Miramos las mordeduras de las serpientes que reptan por el polvo del desierto (Nm 21,6) y tardamos demasiado en levantar los ojos hacia el cielo de donde nos vendrá el auxilio.

Habría que mirar más a lo alto, sin olvidar la tierra que pisamos. Los mordidos por las serpientes del desierto, porque se habían rebelado contra Yahveh, al mirar al estandarte de bronce, alzado en alto por Moisés, quedaban curados (Nm 21,9).

Hoy nuestra humanidad, mordida por la serpiente inicial, el diablo, está también amenazada de muerte por el pecado: "moriréis por vuestro pecado" (Jn 8,21). Para salvarnos nosotros tendremos que mirar a lo de arriba" (Jn 8,23), al que no es de este mundo (Jn 8,23) y, por eso, nos puede salvar. Al mirar al Crucificado con fe, podemos quedar curados, porque sabemos que Él es el que es (Jn 8,28), que es el Hijo unigénito del Padre, levantado en alto, primeramente, en la Cruz y luego en su resurrección gloriosa y en su trono junto al Padre. Con Él podemos vencer a Satanás y a sus huestes, que son encadenados al cortejo triunfal del Resucitado para que no nos dañen.

¡Cristo crucificado y ascendido al cielo, fuente de sanación eterna: a Ti levantamos nuestros ojos esperanzados! "Reza para que Dios Padre aparte de nosotros las serpientes" (Nm 21,7).

¡Sálvanos, Señor! Eleva nuestros corazones hacia tu trono de gracia.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

25 de Marzo

Miércoles 5ª Semana de Cuaresma

La Anunciación

LOS "SÍES" DE LA REDENCIÓN

Recordamos tres "síes" importantes en la historia de la salvación. Cuando Dios miraba a los descendientes de Adán, percibía tantos problemas, tanto dolor, tantas enfermedades, tanto pecado y tanto mal en ellos, que no bastaba ningún sacrificio de animales para sanarlos y redimirlos: "Holocaustos y víctimas expiatorias ni los quieres ni te agradan" (Hb 10,8). Se necesitaba en el seno mismo de la Trinidad divina el "Sí" del Verbo de Dios para realizar la redención de los hombres. Por eso, la Palabra de Dios dio generosamente su Sí a la voluntad salvífica del Padre: "Aquí estoy Yo para realizar tu designio" (Hb 10,9) y tu voluntad. El Verbo de Dios aceptó hacerse hombre para poder padecer por los hombres y salvarnos.

Al lado del Sí divino del Verbo de Dios, faltaba aún el "sí" humano de María la virgen, en la que se realizaría el prodigio de "Dios-con-nosotros", el Emmanuel (Is 7,14) María supo decir a Dios un "sí" generoso y sin condiciones: "Hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1,18). El sí divino de Cristo y el sí humano de María unifican lo humano y lo divino y se verifica la encarnación redentora de Jesús.

Sólo falta ya nuestro "sí" generoso, sin condiciones ni cortapisas ante el designio redentor de Dios. Con los tres "síes" de Jesús, de María y el nuestro la redención penetra nuestras puertas. Son los tres "síes" por los que nos llega nuestra salvación.

Sigue salvándonos a nosotros, los pecadores, por la intercesión poderosa de tu Madre María. Enséñanos a decirte un "sí" generoso cuando nos llares a convertirnos y a seguirte. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

26 de Marzo

Jueves 5ª Semana de Cuaresma

LA SUPERACIÓN DE LA MUERTE

El Dios que es eterno quiere establecer una alianza interminable con su pueblo. Quiere provocar en nosotros una fe heroica que sabe que Dios no nos puede fallar. Los dirigentes judíos no entendieron nada de la promesa de una superación de la muerte por Cristo y en Cristo. Jesús es la vida (Jn 14,6); es el que preexiste con la vida de Dios antes de que Abrahán fuese (Jn 8,58) y el que, como Dios, nunca puede morir (Jn 8,53).

Cristo nos invita a vivir en Él, a guardar su Palabra, para que unidos a Él no sepamos lo que es morir para siempre (Jn 8,51). Cristo, que es la Verdad, no miente y sus promesas se cumplen. Él nos comunica vida eterna, que supera a la muerte corporal y la derrota.

Cristo ha venido para hacer con nosotros una nueva alianza, superior a la que selló con Abrahán por la promesa de hacerlo padre de muchos pueblos (Gn 17,4). Abrahán presintió esa nueva alianza o pacto con Dios, realizada en Cristo, anterior a él y a la vez su descendiente. Abrahán supo que su descendiente no moriría para siempre y se alegró al verlo, Abrahán vio la plenitud de vida que Cristo nos traía y saltó de gozo (Jn 8,56). Este es el gozo de ver que Cristo vence a la muerte. Con Cristo estamos llamados a este triunfo por la vida eterna que Él ha puesto en nosotros. ¡Vive Jesús, el Señor! y sobre él no tiene poder la muerte. Nosotros con Él venceremos la muerte definitiva y seremos inmortales con Él.

Gracias, Jesús, por tu triunfo sobre la muerte. Gracias por la vida inmortal que nos ofreces contigo en el Padre para siempre.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

27 de Marzo

Viernes 5ª Semana de Cuaresma

CREED A LAS OBRAS

La vida del servidor de Dios y del discípulo de Cristo está rodeada de dificultades. Al profeta Jeremías los judíos le persiguen, quieren delatarlo y vengarse de él (Jr 20,10). A Cristo sus opositores pretenden apedrearlo (Jn 10,31). Pero el creyente que se ve amenazado, ha de esperar en las obras liberadoras y poderosas de Dios.

Las obras de Dios son maravillosas. Por eso Cristo quiere que observemos sus obras y sus milagros y creamos en ellos. Quiere que creamos a sus obras, que las hace Él con su Padre, para que así comprendamos y sepamos que el Padre está en él y él en el Padre (Jn 10,38). Jesús quiere que veamos su acción unida a la del Padre en sus milagros, pero también en los hechos ordinarios de su vida y en las humillaciones de su Pasión. Nosotros creemos que Cristo, siendo hombre, también es Dios (Jn 10,33).

Y creemos en la acción conjunta de Jesús y del Padre en los enfermos, que se curan; en los mártires que soportan el tormento; creemos en las obras de Dios en los santos; creemos en el perdón de los pecados realizado por Cristo y por el Padre; creemos en la efusión del Espíritu que proviene del Padre y del Hijo. Y creemos en la divinidad de Jesús, que es uno con su Padre (Jn 10,30).

Creemos que en los momentos difíciles, en la persecución y en la muerte, "el Señor está con nosotros como valeroso soldado, y nuestros perseguidores no podrán con nosotros" (Jr 20,11). Creemos que el Señor con su acción salvadora "librará al pobre del poder de los malvados" (Jr 20,13). Creemos en la acción milagrosa de Jesús en nuestras vidas, aunque no la sintamos ni veamos. Creemos, Padre, en tu providencia amorosa con nosotros por medio de Jesús, tu Hijo bien amado.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

28 de Marzo

Sábado 5ª Semana de Cuaresma

MUCHOS CREYERON EN ÉL

Cuando Dios reúne de todas las naciones a su pueblo (Ez 37,21), el Señor realiza algo memorable. Al resucitar Cristo a Lázaro, vemos un verdadero prodigio. Ante las obras maravillosas de Cristo, como la vuelta a la vida de Lázaro, muchos creyeron en Él" (Jn 11,45), y dieron su adhesión a la persona de Jesús, vida y resurrección nuestra" (Jn 11,25).

Otros, sin embargo, no prestaron su adhesión de fe a Jesús, lo rechazaron (Jn 11,50) y "acordaron matarlo" (Jn 11,53). Lo que aquellos hombres pensaron que iba a ser el fin de las obras poderosas de Cristo, se convirtió en su gran obra redentora. La muerte de Cristo va a ser otro de los grandes hechos maravillosos de Dios, que de la muerte de uno saca vida para todos y de la condena de Jesús logra la proclamación de la realeza y del señorío universal de Cristo sobre todo (Ez 37,24). Con su entrega por los hombres, Cristo comienza a reunificar a los que estaban divididos: "no volverán a ser ya dos naciones" (Ez 37,22).

Nuestra unificación en Cristo y por Él es otro de los hechos prodigiosos que nos hacen creer en el que es Señor y libertador de todos. Es Jesús quien perece para que viva todo el pueblo (Jn 11,50) y puedan reunirse en uno todos los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52).

Ante las obras poderosas y salvíficas de Cristo, nosotros creemos en Él, en su Persona divina de hijo Unigénito de Dios, Salvador de la humanidad, vencedor de la muerte, Redentor de nuestras vidas y de nuestros pecados, y creemos en Él como el gran Libertador, que rompe nuestras cadenas y nos libera de la esclavitud de Satanás.

¡Gracias, Jesús, por tu muerte para que nosotros vivamos!

¡Gracias por tus obras poderosas que nos resucitan a la Vida!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

SEMANA SANTA

29 de Marzo

Domingo de Ramos

BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR

Bendito es Jesús, el Hijo de Dios, que viene en nombre del Padre para salvarnos. Viene como Príncipe de la paz para traernos paz a los pecadores. Viene como príncipe humilde, sentado en un pollino, la sencillez evangélica que nos salva (Mt 1,5). Viene, despojado de su rango, para pasar por uno de tantos (Flp 2,7) y así elevarnos a la dignidad de hijos de Dios.

Viene Jesús como víctima que se entrega (Mt 26,16) por nosotros, los hombres. Viene como Pan de vida (Mt 26,26), para alimentarnos con su cuerpo y su divinidad. ¡Bendito sea el que viene a nosotros como Salvador! Viene como ofrenda de su sangre derramada por todos para el perdón de los pecados (Mt 26,28). ¡Bendito sea el que viene teñido con su sangre!

Viene Jesús, como Pastor herido y rechazado, para curarnos con sus heridas. ¡Bendito sea el que por amor se entrega a su rebaño! Viene Jesús también como siervo humilde y obediente, que suda sangre para que se cumpla perfectamente la voluntad de su Padre (Mt 26,42). Viene Jesús a nosotros como un malhechor encadenado para que nosotros seamos libres (Mt 26,55). Viene como Juez que se hace reo, acusado ante los tribunales humanos (Mt 26,62), para que nosotros obtengamos absolución y perdón de nuestro crimen ante el tribunal de Dios.

Viene Jesús a defendernos, mientras nosotros le negamos tres veces como Pedro (Mt 26,74). Viene para que no caigamos en la lejanía y la reprobación de Dios, como Judas impenitente (Mt 27,5). Viene Jesús a recibir la condena a muerte (Mt 27,26) para que nosotros seamos absueltos ante el inapelable tribunal de Dios. Viene a ser tratado como criminal y a ser condenado a la cruz (Mt 27,36) para que Dios nos libre a nosotros como a hijos (Mt 27,43). Viene el Hijo a morir, abandonado del Padre (Mt 27,46), para que Dios no nos abandone a nosotros los pecadores. Y viene a morir en una cruz por nosotros, para que recibamos su Espíritu (Mt 17,50) y su vida eterna.

¡Bendito seas, Jesús, que vienes en el nombre del Señor, tu Padre, para salvarnos! ¡Bendito seas en toda tu Pasión y en tu cruz! ¡Bendito seas por siempre, Jesús, el Señor, para gloria de Dios Padre (Flp 2,11)! ¡Bendito seas, Salvador del mundo y Redentor de los hombres, hermano mayor nuestro, que nos das tu amor y tu vida para siempre!

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

30 de Marzo

Lunes Santo

LOS UNGIDOS DE DIOS

Es Dios quien nos elige para su servicio y para su gloria. El elegido de Dios queda ungido con su Espíritu: "Sobre él he puesto mi Espíritu" (Is 42,1), para que realice con la ayuda de esta unción espiritual las misiones salvadoras de Dios: restituir la justicia y la santidad, implantar el derecho sobre la tierra (Is 42,3-4); abrir los ojos a los ciegos, sacar de la prisión a los cautivos y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas del pecado (Is 42,7).

Todas estas obras de Dios se realizan por medio de la unción y el influjo operativo del Espíritu de Dios. Sin el Espíritu Santo no se da ni derecho ni justificación, ni luz interior ni liberación para los hombres, cautivos de Satanás y del pecado.

Cristo, el unigénito de Dios, está ungido por el Espíritu Santo desde antes de todos los siglos. Él es el engendrado con la plenitud de Espíritu de Dios, que se manifiesta poderosa y visiblemente en su bautismo en el Jordán (Jn 1,33). Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios. Parecería que está de sobra el que María de Betania unja con un perfume carísimo de nardo al Ungido del Señor en plenitud. Sin embargo, debe ungirlo para subrayar simbólicamente la dimensión teológica de la unción de Cristo. María debe ungir a Cristo como a víctima que va a ser sacrificada e inmolada en sus pies (Jn 12,3), y, como aún sobra mucho perfume de aquella libra de nardo carísimo, ha de ungirle también la cabeza como a Señor y Mesías (Mc 14,3) para subrayar su realeza (Jn 19,19) y su sacerdocio sumo y eterno.

Nosotros también necesitamos la unción del Espíritu de Dios para que nos lave y purifique de nuestras manchas y pecados; para que nos llenemos del buen perfume de Cristo y nos sanemos de nuestras heridas.

Señor Jesús: santifícanos con tu presencia santificadora y perfumada. Atráenos hacia Ti. Que la efusión de tu Espíritu de amor y de servicio descienda sobre nosotros, sobre tu Iglesia, sobre el mundo entero. Úngenos con el perfume sacerdotal, real y profético de tu Espíritu Santo para que seamos pueblo tuyo siempre. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

31 de Marzo

Martes Santo

DIOS LO GLORIFICÓ

Hay una relación profunda y maravillosa en los caminos de Dios entre servicio obediente a Él y glorificación por parte del Dios justo y generoso de sus servidores. El Siervo de Jahveh en Isaías "se cansa y gasta sus fuerzas" por el Señor, aunque aparentemente en vano (Is 49,4); pero, en cambio, el Señor guarda su salario, le honra (Is 49,5) y le glorifica como "luz de las naciones" (Is 49,8) y gloria de su pueblo Israel (Lc 2,33).

En Cristo se repite este proceso, anunciado en Isaías. Jesús se hace obediente al Padre y acepta su muerte redentora: "uno de vosotros me va a entregar" (Jn 13,21). A partir de este mismo momento, comienza la exaltación gloriosa de Jesús: "Ahora Dios Padre va a manifestar su gloria en Él (en Jesús) y va a manifestarla muy pronto" (Jn 13,32). La obediencia del Hijo, que realiza la obra que el Padre le encargó, manifiesta la gloria de su Padre (Jn 17,4). Y el mismo Hijo, que se somete al Padre hasta la muerte, será por Él glorificado.

Con nosotros sucederá lo mismo. Si sabemos padecer por el servicio obediente y fiel al Padre, compartiendo los sufrimientos de Jesús, entonces "el espíritu de gloria, que es el de Dios, reposará sobre nosotros" (1P 4,14). Éste es el misterio de la vida cristiana: donde aparentemente somos abajados y sometidos por el Señor, allí es donde la cruz con Cristo se convierte en prenda de vida eterna.

Padre Santo: glorifica a tu Hijo Jesús en su pasión y muerte, para que Tú seas glorificado en Él (Jn 13,31). Padre: Tú quieres glorificarnos como a imágenes vivientes de tu Hijo. Danos tu Espíritu de filiación adoptiva y de gloria, para que repose también sobre nosotros. Que con la ayuda de tu Espíritu Te glorifiquemos como a Padre y clamemos con Él: Papá, "Abbá". Míranos con compasión de Padre, pues somos tus hijos débiles y pequeños, para que aprendamos a servirte con fidelidad. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

1 de Abril

Miércoles Santo

¿QUIÉN LO CONDENARÁ?

Podemos los hombres traicionar a Cristo; podemos venderlo por treinta monedas, como Judas (Mt 26,15); podremos alejarnos de Él; pero nunca podremos probar nada en que Él sea culpable. "¿Quién condenará" a Cristo, que es la santidad de Dios? (Is 50,9). Nadie podría haberlo condenado nunca, si Él no hubiese querido tomar sobre sí nuestros pecados y pagar libremente su rescate por ellos. Cristo se hizo pecado por nosotros (2 Co 5,21) para que pudiéramos ser reconciliados con Dios. La condenación y el castigo debería ser para nosotros, pero es Cristo quien por amor muere por nosotros de una vez para siempre, para que nosotros, muertos al pecado, podamos participar de su vida.

Cristo es entregado por nuestros pecados, para que nosotros, muriendo espiritualmente con Él al pecado, podamos vivir en Cristo y para él. Él nos absuelve y así nosotros tampoco seremos condenados: "Uno murió por todos, para que los vivientes no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos (1 Co 5,15). Y si vivimos para Cristo, ya no seremos condenados.

Queremos hoy identificarnos con Cristo vivo, doliente y resucitado. Así no recibiremos condenación, como Él tampoco fue condenado. Si sufrimos con Él, con Él reinaremos (2 Tm 2,12). Al vivir unidos a Cristo por la fe y el amor, participaremos de su vida de santidad, de su pasión y de su triunfo.

Padre Santo: Se acerca la hora de la pasión de tu Hijo Jesús. El inocente va a ser sacrificado por los pecadores. Danos tu gracia para que Le acompañemos agradecidos en su Pasión, que debiera haber sido, la nuestra. Ayúdanos, Padre, a escuchar como iniciados su mensaje (Is 50,4). Jesús se ofrece como víctima por los que Lo golpean y le insultan (Is 50,5). Con Jesús paciente. Te ofrecemos, Padre, a todos tus hijos triturados por el pecado y la injusticia de los hombres con todos sus sufrimientos y agonías. Ayúdalos, Padre, y acompáñalos en este mundo pecador e injusto en todas sus tribulaciones y sus muertes. Y que la muerte injusta e inmerecida de Jesús nos salve a todos.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

2 de Abril

JUEVES SANTO

LOS PASOS DE LA PASCUA

Pascua, o "pesaj" en hebreo, significa "salto sobre algo", o "paso sobre" alguna dificultad. Los hebreos en Egipto celebran su Pascua, o su paso o salida de la esclavitud del Faraón con toda solemnidad, sacrificando y comiendo el cordero sacrificado con la cintura ceñida, las sandalias en los pies y el bastón en la mano, porque es la Pascua o el paso del Señor (Ex 12,11). El cristiano se prepara también para celebrar el paso de Jesús de este mundo al Padre (Jn 13,1) y repite los hechos y las palabras de Cristo, que significan nuestro paso a la liberación que Jesús nos trae.

También nosotros hemos de ofrecer a Dios la víctima purificadora, que nos libera con su sangre derramada (Ex 12,7-8). Ofreceremos al Padre el Cuerpo de Cristo, que se entrega por nosotros y repetiremos su gesto en memoria suya (1 Co 11,24). Levantaremos el cáliz de la sangre, que nos sella con una alianza nueva (1 Co 12,25). Y dejaremos que Cristo nos lave los pies y el alma con sus divinas manos (Jn 13,5) y que nos purifique con el agua de su Santo Espíritu.

Luego, tomaremos fuerzas para el camino hacia la patria, comiendo el Cordero sacrificado (Ex 12,8) y el Pan de vida, y bebiendo el cáliz de la salvación (1 Co 11,26), y nos alimentaremos con la palabra de la verdad y la vida, que nos manda amar y servir y lavar los pies a los hermanos, cansados del camino (Jn 13,14: "también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros").

A continuación nos pondremos en camino para la Pascua o paso del Señor (Ex 12,11), fortalecidos con el Pan de Cristo y con la bebida de su sangre, proclamando la muerte del Señor hasta que vuelva (1 Co 11,26). También tendremos que disponernos al servicio del amor a los hermanos, amándolos como Cristo los ha amado: "Os he dado ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, también vosotros lo hagáis" (Jn 13,15). El camino pascual hemos de recorrerlo repitiendo los mismos pasos que Jesús nos señaló.

Te glorificamos, Padre Santo, por la pascua y el paso de tu Hijo Jesús hacia Ti. Te pedimos que nos concedas acompañar a tu bendito Hijo Jesús en su camino. Te damos gracias porque nos dejas como alimento el pan de su cuerpo y la bebida de su sangre redentora. Lávanos con el agua de tu Espíritu y con la sangre de Jesús de todas nuestras manchas. Y enséñanos a amar a Jesús y a los hermanos como Él nos amó. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

3 de Abril

Viernes Santo

CAUSA DE ETERNA SALVACIÓN

Cristo crucificado es medicina eficaz para nuestra humanidad enferma y pecadora. Tenemos un Sumo, Sacerdote que se compadece de nuestras miserias y flaquezas (Hb 4,15). Por Él en el tiempo oportuno somos socorridos (Hb 4,16), pues se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que Le obedecen (Hb 5,9). Gracias a Él, herido por nuestros pecados, "con sus cicatrices, hemos sido curados" (Is 52,5). Fuimos curados de nuestros pecados; porque Él los tomó sobre sí (Is 52,12), para que fuésemos libres de la opresión. Él quiere tomar sobre sí nuestras angustias y tristezas, nuestras enfermedades y dolores para aliviarlos y curarlos.

Quiere Cristo curarnos de nuestras rebeldías y egoísmos, sometiéndose a unos soldados, que lo encadenan y le quitan su libertad (Jn 18,12). Él nos cura de nuestras violencias, como lo hizo con Pedro, su discípulo (Jn 18,11). Cristo nos cura de nuestras cobardías y miedos que nos llevan a negarle (Jn 18,17) y nos da la fuerza y el valor de proclamarlo ante los hombres como Salvador universal. Él nos sana del apego excesivo a las cosas de la tierra y nos lleva a anhelar su Reino celeste y definitivo: "Mi Reino no es de este mundo" (Jn 18,36). Él nos libra de la envidia homicida, por la que los judíos lo entregaron a la muerte y prefirieron a un homicida: "A éste, no; pon en libertad a Barrabás" (Jn 18,40).

Él nos da victoria sobre la sensualidad y la inmortificación, cuando permite que su Cuerpo santísimo sea flagelado cruelmente: "Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar" (Jn 19,1). Él cura nuestra soberbia con su corona de espinas (Jn 19,2) y con la humillación de ser abofeteado por los soldados que se burlaban de Él diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!" (Jn 19,3). Cristo quiere sanar nuestra bulimia y nuestras gulas, con su sed desde la cruz: "'Tengo sed" (Jn 19,28). Quiere Jesús librarnos desde su suplicio del miedo a la cruz y a la muerte (Jn 19,18). Quiere sanar nuestras relaciones heridas y rotas por el desamor y los enfrentamientos con su perdón y con su Amor hasta la muerte y muerte de cruz: "Todo está cumplido" (Jn 19,30).

Al pie de la cruz de Cristo están los primeros salvados y redimidos por el amor sin límites de Jesús: está María, su Madre, que ha vivido los méritos de la redención de su Hijo desde el primer momento de su concepción inmaculada; están María la de Cleofás y María Magdalena, la perdonada por Jesús (Jn 19,25) y está Juan, el discípulo amado y santificado por la sangre redentora del Salvador. Y, allí, en espíritu, están todos los que están siendo redimidos y salvados por el amor excesivo de Jesús.

A los pies de la Cruz, Te adoramos, Jesús, Redentor nuestro. A los pies de la Cruz, Te damos gracias por tu amor, por tus padecimientos por nosotros y por tu bendita muerte, que santifica y bendice a nuestras muertes. ¡Gracias, Jesús, causa de salvación eterna para nosotros, que nos sanas y nos salvas! ¡Gracias porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

4 de Abril

Sábado Santo

Vigilia Pascual

MARAVILLOSO SEPULCRO DE CRISTO

Cuenta una vieja historia que los Cruzados, al llegar a Jerusalén, buscaban entre las numerosas tumbas del Calvario cuál era el verdadero sepulcro de Cristo, sin llegar a ponerse de acuerdo. Entonces, un ciego que estaba palpando los sepulcros, tocó uno e instantáneamente recobró la vista. Los cruzados concluyeron unánimes: "Este era verdaderamente el sepulcro donde reposó el cuerpo del Señor". Allí descansó tres días su cuerpo, y de allí resurgió vivo y resucitado: "Sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: Ha resucitado, como había dicho" (Mt 28,5-6). Allí llegó un ciego sin vista y al tocar la tumba recuperó la visión, quedó sanado y creyó. A esta central de energía espiritual, que es el sepulcro de Cristo, llegamos también nosotros para recibir la fuerza de Dios que ilumine las oscuridades del mundo y ponga en actividad todos los dinamismos de la fe y de la caridad.

Ahí, en el sepulcro de Cristo enterramos todo lo que tenemos muerto, envejecido y enfermo, para que Cristo lo resucite restaurado y vivo: "consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rm 6,11). Enterramos contigo, Cristo Sacerdote, a tus elegidos sacerdotes, para que los ilumines con la luz de tu resurrección y los santifiques al contacto de tu cuerpo resucitado. Enterramos en tu sepulcro todas nuestras enfermedades espirituales y corporales: nuestra falta de fe, de amor y de perdón; nuestros corazones enfermos, nuestros tumores y males, con la esperanza de participar de los dones de tu resurrección y de tu vida nueva y gloriosa. Enterramos desalientos y desesperanzas y esperamos el gozo de la resurrección de Cristo y el cumplimiento de tus promesas: "Os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo" (Ez 36,26).

Enterramos en tu sepulcro, oh Cristo, nuestras ignorancias, nuestros desaciertos y nuestras faltas para encontrar ahí tu luz y tu verdad: "Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor, la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, la luz de los ojos y la paz" (Ba 3,14).

Enterramos en tu sepulcro a tu Iglesia para que resucite Contigo renovada y santa. Enterramos Contigo a las almas consagradas, que viven en tibieza y en muerte, para que las cambies con el poder de tu resurrección: ¡Oh afligida, zarandeada y desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, puertas de esmeralda y muralla de piedras preciosas" (Is 54,11-12).

./..

Enterramos en tu sepulcro el pecado de los violentos, el odio de los asesinos, la furia de los perseguidores, para que queden sepultados para siempre como los carros y los jinetes del Faraón en los abismos del mar (Ex 14,28) y renazcan como servidores tuyos.

Enterramos Contigo a nuestros muertos de ayer y de mañana, para que experimenten en plenitud que Tú eres la resurrección y la vida. Enterramos nuestros problemas sin resolver y nuestros fracasos y esperamos que broten las soluciones de tu sepulcro, fuente de maravillas, de sanación y de vida.

"Se han llevado del sepulcro al Señor" (Jn 20,2), decía la Magdalena. Bueno sería que, al empezar esta nueva creación, en que todo es muy bueno (Gn 1,31) y renovado, gracias a Cristo resucitado, se llevasen también nuestros males, nuestro pecado, nuestra enfermedad y nuestras muertes. "Sois muertos que habéis vuelto a la vida" (Rm 6,13) en unión con Cristo Jesús. La Resurrección de Cristo es vida perfecta, sanación radical, plenitud de gracia y de salvación.

Nos gozamos, oh Cristo resucitado, con tu triunfo. En tu sepulcro vacío nos has dejado tesoros de amor y de esperanza. A él acudimos con el deseo de encontrarte de nuevo, como las piadosas mujeres. Sabemos que tu promesa se ha de cumplir: "Allí me veréis" (Mt 28,10). Mientras tanto caminamos con el gozo de tu Resurrección. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.